



Universidad de Navarra

Noticias de Capellanía

Enero 2007

Índice

- 1 Cuestiones esenciales
- 2 Sobre el aburrimiento
- 3 La mimesis agnóstica
- 4 Actividades enero'07

Las migraciones y los problemas que crean deben afrontarse con humanidad, justicia y compasión.

Cuestiones esenciales

Al inicio del año se nos invita a mirar la situación internacional para examinar los retos que debemos afrontar juntos. Entre las cuestiones esenciales, ¿cómo no pensar en los millones de personas, especialmente mujeres y niños, que carecen de agua, comida y vivienda? El escándalo del hambre, que tiende a agravarse, es inaceptable en un mundo que dispone de bienes, de conocimientos y de medios para subsanarlo. Esto nos impulsa a cambiar nuestros modos de vida y nos recuerda la urgencia de eliminar las causas estructurales de las disfunciones de la economía mundial, y corregir los modelos de crecimiento que parecen incapaces de garantizar el respeto del medio ambiente y un desarrollo humano integral para hoy y, sobre todo, para el futuro. Invito de nuevo a los responsables de las naciones más ricas a tomar las iniciativas necesarias para que los países pobres, que a menudo poseen muchas riquezas naturales, puedan beneficiarse de los frutos de sus propios bienes.

Por lo que se refiere a las crisis humanitarias, conviene tener en cuenta que las organizaciones que las afrontan necesitan un apoyo más fuerte, a fin de que puedan proporcionar protección y asistencia a las víctimas. Otra cuestión que adquiere siempre más relieve es la de los movimientos de personas: millones de hombres y mujeres se ven obligados a dejar sus hogares o su patria debido a violencias, o a buscar condiciones de vida más dignas. Es ilusorio pensar que los fenómenos migratorios puedan ser bloqueados o controlados simplemente por la fuerza. Las migraciones y los problemas que

crean deben afrontarse con humanidad, justicia y compasión.

¿Cómo no preocuparse también de los continuos atentados a la vida, desde la concepción hasta la muerte natural? Se extienden también amenazas contra la estructura natural de la familia, fundada en el matrimonio de un hombre y una mujer, así como los intentos de relativizarla dándole el mismo estatuto que a otras formas de unión radicalmente diferentes. Todo esto ofende a la familia y contribuye a desestabilizarla, violando su carácter específico y su papel social único. Otras formas de agresión a la vida se cometen a veces al amparo de la investigación científica. Se apoya en la convicción de que la investigación no está sometida más que a las leyes que ella se da a sí misma, y que no tiene otro límite que sus propias posibilidades. Es el caso, por ejemplo, del intento de legitimar la clonación humana para hipotéticos fines terapéuticos.

Este cuadro preocupante no impide percibir elementos positivos que caracterizan nuestra época. Quisiera mencionar, en primer lugar, la creciente toma de conciencia sobre la importancia del diálogo entre las culturas y entre las religiones. Se trata de una necesidad vital, concretamente ante los retos comunes que afectan a la familia y a la sociedad. Por otra parte, pongo de relieve numerosas iniciativas en este sentido, encaminadas a construir las bases comunes para vivir en concordia.

Benedicto XVI,

Discurso al Cuerpo Diplomático, 7 de enero de 2007



Sobre el aburrimiento

El aburrimiento, síntoma del vacío existencial, se ha convertido en la enfermedad colectiva de la cultura occidental, porque no tiene respuestas sobre el sentido de la libertad.

Cuando uno se deja dominar por un sentimiento de tristeza al pensar que su existencia discurre sin sentido.

Hablando con un psiquiatra experimentado, me comentaba que muchos pacientes acuden a verle por problemas relacionados con el aburrimiento y con la falta de un sentido profundo para sus vidas. Me acordé de Víctor Frankl y de lo que él llama vacío existencial o frustración existencial; también lo llama otras veces complejo de vacuidad, es decir, cuando uno se deja dominar por un sentimiento de tristeza al pensar que su existencia está discuriendo sin sentido, y además sin esperanza, al valorar que no hay nada que pueda llenar su vacío existencial.

Según Frankl, es propio del hombre no sólo preguntarse por el sentido de la vida, sino también poner en duda que tal sentido existe.

Freud opinaba que en el momento en que alguien se preguntaba por el sentido y el valor de la vida, es que estaba enfermo; Frankl piensa más bien –y lo mismo pensamos otros muchos, aunque no seamos psiquiatras– que al plantearse esa pregunta, el hombre sólo demuestra una cosa: que es hombre auténtico, pues ningún animal se ha planteado jamás la pregunta sobre el sentido de su existencia. Es propio del hombre –dice Frankl– no sólo preguntarse por el sentido de la vida, sino también poner en duda que tal sentido exista. Nada por tanto que ver con estar enfermos por plantearse las preguntas

fundamentales de la vida; más bien ocurre lo contrario, según dicen los psiquiatras: el vacío existencial puede generar diversas enfermedades mentales de gravedad e incluso no pocas veces al suicidio. No en vano, en el lenguaje ordinario, se suele hablar con razón de “un aburrimiento mortal”.

La frustración en tiempos de ocio

Este problema se aprecia más en nuestros días, al disponer de más tiempo libre, pero –sigue diciendo Frankl– hay tiempo libre no sólo respecto de algo, sino también para algo; y el hombre existencialmente frustrado no sabe cómo o con qué llenar este tiempo. A veces, se crea una contraposición: por un lado, está el tiempo dedicado al trabajo y a las obligaciones; por otro, los tiempos libres. Lo primero se soporta, y se vive como una esclavitud. En cambio, los tiempos de ocio son considerados como la verdadera vida, donde se espera la realización personal. A veces se presenta con ocasión de la jubilación profesional normal, o con mayor motivo si se trata de una jubilación forzosa anticipada (“neurosis de paro laboral”).

Ese sentimiento de frustración se da si no se ha hecho una preparación adecuada para esa nueva situación de jubilación y no hay ninguna tarea que sustituya al anterior trabajo profesional: todos, y siempre, necesitamos un objetivo que cumplir en la vida, y tareas no faltan. Conozco a un médico que me decía que ahora, después de haberse jubilado, tiene casi más trabajo que antes, aunque sea de otro tipo: se ha propuesto escribir varios libros, dedica bastante tiempo a visitar enfermos –conocidos o pacientes que se encuentran solos en el hospital–, y además hace de abuelo-canguro.

También se puede dar, y de hecho se da, una neurosis de fin de semana: es esa especie de depresión que acomete a bastantes personas





que se hacen conscientes de su vacío existencial al llegar el fin de semana y no estar ocupados con el trabajo ordinario. Muchos "ejecutivos" tienen mucha "presión de agenda" durante la semana, sin apenas tiempo para respirar, ni mucho menos para dedicarse a sus familias; parece que el fin de semana será la solución, pero no es así, porque en muchos casos lo que se pone de manifiesto es que ese activismo laboral era una tapadera del vacío interior del aburrimiento vital que sale a flote cuando hay más sosiego exterior.

Frankl de nuevo: Cuanto más desconoce el hombre el objetivo de su vida, más trepidante ritmo da a esa vida. Y así surge la necesidad de llenar el fin de semana de actividades que eviten el quedarse uno consigo mismo, con angustia de vacío.

El aburrimiento, síntoma del vacío existencial, se ha convertido en la enfermedad colectiva de la cultura occidental, porque no tiene respuestas sobre el sentido de la libertad. Nunca ha existido, para tanta gente, un espacio tan amplio para el ejercicio de su libertad en el empleo

concreto de su tiempo. Pero esto reclama criterios sobre el sentido de la libertad, y la sociedad contemporánea no puede darlos porque no quiere tener una respuesta sobre el sentido de la vida humana. En cierto modo, piensa que si una persona admite una respuesta a esa pregunta, se limitaría su libertad; pero la realidad es que lo que ocurre es que al eludir esa cuestión vital se entra en un círculo vicioso que conduce, como vemos, al vacío existencial y al ser para la nada...

En medio de una cultura de la abundancia, cada vez más preocupada por la salud y por el cultivo de lo corporal (ejercicio físico, deporte) para mantenerse en forma, prolongar la vida y conseguir un cuerpo bello, hay que recordar que el espíritu también necesita ejercicio para mantenerse sano. Sin ascética no hay virtud, y sin virtud, no hay libertad.

Rafael Alvira,

*Profesor de Filosofía,
Universidad de Navarra*

Cuanto más desconoce el hombre el objetivo de su vida, más trepidante ritmo da a esa vida.

En medio de una cultura de la abundancia, cada vez más preocupada por la salud y por el cultivo de lo corporal, hay que recordar que el espíritu también necesita ejercicio para mantenerse sano.

La mimesis agnóstica

El fenómeno de la progresiva adaptación.

Si no tienes tiempo para pensar con profundidad, si no te sientes capaz de tener y sostener ideas propias que no estén de moda, si te resulta demasiado incómodo ir contra la corriente: cuando se te pregunte sobre Dios, declárate agnóstico. Si quieres hablar sólo de lo que todos hablan, si quieres pensar como todos piensan, si quieres desaparecer en la multitud anónima y homologarte en la sociedad aceptable: cuando se te pregunte sobre la dimensión religiosa de la vida, o sobre quién es Dios para ti, declárate agnóstico.

La mimesis es un fenómeno propio de todas las sociedades humanas desde que las conocemos. Consiste en la progresiva adaptación de los indi-



viduos al medio social dominante. Es el resultado en la vida y el comportamiento personal de la influencia de los modelos como públicamente dignos de imitación. El fenómeno mimético es inevitable, porque las personas no vivimos en el vacío. Nuestras vidas, tanto en lo físico como en lo espiritual, se desarrollan y se configuran en una atmósfera cultural. El fenómeno es humana y socialmente inevitable, porque la persona necesita referencias.

Si te resulta incómodo ir contra la corriente, cuando se te pregunta por Dios, declárate agnóstico.



Seguir a los modelos públicamente propuestos nos tranquiliza porque podemos pensar y decir: Estoy a la moda, lo que hago y pienso es ahora considerado correcto, estoy al día. Si es inevitable, hay que aceptarlo y llevarlo con alegría. Pero la mimetización social, cuando se trata de personas humanas, es diferente de la de un grupo de animales. Las personas son algo más que elementos de una especie. Y pueden distinguir y rechazar modelos, y pueden seguir los modelos y las modas que a ellos, como personas, les parezcan los más convenientes.

Modas que vienen y se van

En las sociedades humanas, y en sus comportamientos, hay cosas que no han cambiado nunca, que no pasan de moda. Que se sepa, hasta ahora los seres humanos comemos por la boca siempre. Ninguna revolución conocida ha intentado replantear esto hasta ahora, al menos de lo que estamos seguros es de que ningún movimiento progresista o regresista lo ha logrado hacer. También los avances en la tecnología aplicada son irreversibles. Siempre la técnica va superando sus modelos y sus prestaciones.

Sin embargo, hay cuestiones que sí han podido cambiar, y de hecho han sido objeto de renovación; en la historia hemos visto movimientos hacia delante y hacia detrás. Me refiero a las dimensiones más propiamente humanas. Como la cultura que nos envuelve, la consideración de lo que es bueno y es malo, la idea del hombre que se tiene y, por tanto, de quiénes somos nosotros mismos, y la idea de Dios y qué relación tiene con cada uno de nosotros y con todo. El progreso y el retroceso en estos elementos de nuestra existencia dependerá de desde dónde se mire, claro. Fuera de la naturaleza y de la tecnología, en el amplio mundo de la cultura y del espíritu, sí que hay modas que vienen y van. A esas tenemos que estar atentos y observar sus tendencias y movimientos.

Miguel Lluch,

*Profesor de Antropología
Universidad de Navarra*

Actividades enero'07

Barcelona

Santa Misa:

- De lunes a viernes
Horas: 7:45 y 12:35
(martes y jueves en inglés)
- Sábados a las 19:30
(Misa dominical en inglés)

Confesiones:

TODOS LOS DIAS:
15 minutos antes de la Santa Misa
TODOS LOS JUEVES:
durante la Vela al Santísimo
SIEMPRE:
durante el día, avisando a los sacerdotes

Curso de preparación al matrimonio:

- Comienza el lunes 5 de febrero.

Vela de adoración al Santísimo Sacramento:

- Jueves, 11, 18 y 25 (De 14:30 a 15:30)

Retiros Mensuales:

Profesores, Antiguos Alumnos, participantes en Programas de Perfeccionamiento, personal no docente, familiares y amigos invitados

Hombres

- Martes, 9 (19:30 a 21:00)
- Jueves, 11 (19:30 a 21:00)

Mujeres

- Martes, 9 (14:30-15:30)
- Martes, 16 (13:00-14:00)
- Jueves, 18 (16:50-18:15)

Cursos de retiro:

Hombres

- Del 19 al 21 de enero
Lugar: Mas del Bosc

Horario Capellanes:

- **Joan Garcia Llobet**
Lunes, martes y viernes, de 10:30 a 19:00
- **Domènec Melé**
Lunes a viernes de 8:15 a 9:00;
martes y jueves de 19:00 a 21:00
y a horas convenidas
- **Ricardo Peris**
Lunes a viernes, de 9:00 a 19:00
- **John Twist**
Lunes a jueves, de 10:30 a 13:30;
miércoles y jueves, de 17:00 a 19:00

Madrid

Santa Misa:

- De lunes a viernes a las 13:30
- Sábados a las 8:00

Confesiones:

TODOS LOS DIAS:
15 minutos antes de la Santa Misa
De 15:30 a 16:00
SIEMPRE:
durante el día, avisando a los sacerdotes

Horario Capellanes:

- **Pelegrin Muñoz**
Lunes, martes, jueves y viernes de
10:00 a 17:00
- **Ernesto Juliá**
Jueves y viernes de 12:00 a 18:00
- **Vicente Llorca**
Miércoles y viernes de 09:00 a 16:00 y
sábados de 08:00 a 12:00

* Las actividades se realizan en el Oratorio del IESE, siempre que no se indique lo contrario

Fiestas y celebraciones:

6 La Epifanía del Señor, 9 Nacimiento San Josemaría Escrivá, 17 San Antonio Abad, 25 La conversión de San Pablo (comienza el octavario por la unidad de los cristianos), 28 Santo Tomás de Aquino, 31 San Juan Bosco